

# MISCELANEA

## NUESTRO SEGUNDO AÑO

No podríamos ocultar la emoción que hemos puesto en el epígrafe. Compuesta in mente la oración, al ir a estamparla en la cuartilla, se nos ha encendido el recuerdo de aquel día lejano que hicimos nuestra entrada en el Colegio con los libros del 2.º año del bachillerato, bajo el brazo. Jubilar efeméride que no olvidaremos con facilidad; habíamos dejado atrás, un ciclo; ya teníamos historia; los profesores y los compañeros nos conocían por nuestros nombres y nuestras obras; en el curso que empezábamos no tendríamos que decir quiénes éramos, ni cuáles nuestros gustos. ¡Y qué propósitos en orden a rectificación de errores!

Ahora, hemos vuelto a sentir análoga satisfacción. Este primer número del 2.º año, tiene delante los cuatro cuadernos del anterior con sus 498 páginas, con el índice sistematizado de los trabajos publicados que cierra el primer ciclo y la relación de los amigos que nos han honrado con su confianza y su atención. En fin, nuestra historia. Pequeña historia, desde luego, para una herencia como la de los Amigos del País que va a cumplir dos siglos. Pero los siglos se hacen por la acumulación de años. Y a nosotros nadie nos quita la satisfacción de saber que vamos a empezar el segundo, en esta empresa; ahora, como entonces, tenemos, también, los mejores propósitos; de ninguna manera quisiéramos defraudar y defraudaríamos tanto a nuestros lectores como a nosotros mismos, si nos limitáramos a hacer, en este nuevo curso, una repetición del anterior. Escribamos, pues, para nuestro estímulo y compromiso, la palabra superación. Y que sea la bandera para todos los años sucesivos y para todos los días que el Señor nos quiera conceder.



## POR TIERRAS DE RIOJA

Los amantes del turismo en las Vascongadas han solido tomar siempre la ruta de Francia, y sólo algunas personas de una mayor curiosidad han preferido otros itinerarios, quizá menos cómodos, pero también más interesantes, donde el paisaje y el arte nacional les brindaban mil maravillas que admirar o que descubrir; y aun entre estos elegidos, son pocos, muy pocos, los que han tomado la Rioja como motivo de sus viajes, no obstante ser esta región, de entre todas las colindantes con nuestras Provincias, la que más interés presenta para nosotros, tanto por sus muy variados paisajes y sus muchas obras de arte como por la constante huella vasca que se descubre en cualquiera de sus facetas.

Eligiendo, por ejemplo, el itinerario Haro-Santo Domingo de la Calzada y regreso (un total de 40 kilómetros) pueden verse en aquella primera ciudad numerosas casas solares con los escudos de López de Haro y López de Ollauri, y otras con emblemas de panelas y lobos de típica heráldica vasca, y en la plaza de la Cruz, la maravilla barroca de un enorme palacio con un gran escudo de los Salazar. La esbelta torre de Santo Tomás nos recuerda al durangués Agustín Eíaz de Azcárraga y al riojano Martín de Beratua, que tomaron parte en su trazado y construcción. Hablar de la toponimia de los alrededores de Haro, sería tratar de un tema demasiado conocido, ya que D. Juan Bautista Merino Urrutia ha recogido y publicado en diversas ocasiones las numerosísimas voces vascas con que se conocen o conocían los valles, ríos, montañas y términos de toda la cuenca del Oja. A 5 kilómetros se halla Casalareina (antes Naharruri), donde pasó unos días de destierro el ilustre bilbaíno almirante José de Mazarredo. En este lugar cabe ver algunas buenas casas solares, un magnífico convento y la arquería gótica del que fué soberbio palacio de los Velasco Duques de Frias. Cuatro kilómetros adelante y por una excelente carretera bordeada de enormes chopos, Castañares, con algunas graciosas casas armeras y en el muro de su iglesia los nombres de los doce Caídos durante la campaña anticomunista, y de ellos cinco: Arrate, Ezquerria, Garnica, Mendi y Mendiola, nos dicen claramente cuán profunda es la raíz vasca en estas tierras. A diez kilómetros Santo Domingo, tan interesante por su historia, sus murallas, sus magníficos templos y su ambiente en general. Entrando en la Catedral, se halla la primera, a mano izquierda, la capilla de los Ezpeleta, luego la de los Condes de Hervias, donde duerme su sueño eterno el belicoso obispo D. Diego López de Zúñiga, que en 1422 fundó de su peculio particular un Convento de Franciscanos en la isla de Iزارo; luego, destruido en 1596 por una escuadra del Cristianísimo (?) rey de Francia. A continuación la soberbia capilla de los Marqueses del Puerto (Martínez

de Pisón de apellido y con numerosos entronques con familias de nuestra región, entre ellas con la de los Barrenecheas, patronos de Begofía). Después otra de la misma familia, y en el muro de enfrente la primorosa reja y la maravillosa sepultura gótica del obispo Carranza; y luego en la girola la de los Alvarez de Eulate y otras muchas capillas de sumo interés, pertenecientes a familias, como la de Tejada, que cuentan con enlaces de sangre en nuestra región. En el muro de la catedral donde figuran los Caidos, se pueden leer estos apellidos: Alarcía, Aransay, Olazábal, Ostiategui e Imaña. Unido al templo por un arco, la casa donde habitaron los reyes de Castilla, especialmente Pedro I y los Trastámara, y en la que seguramente dió en 1456 Enrique IV la disposición que pacificaría nuestras Provincias al desterrar a los más levantiscos banderizos y desmochar sus torres.

Frente a ella el milenarío Hospital, en el que tantas generaciones de peregrinos de toda Europa han reposado de su caminar a Santiago. Edificio de sumo interés para el artista, el historiador o el arquitecto, pues no obstante su lamentable abandono, se conserva con su primitiva distribución.

En las calles, numerosas casas con emblemas heráldicos de las familias que poseen capillas en la catedral, y otras con los de Salzedo, Olave, etcétera, de clara procedencia vasca.

En el amplio templo de las Monjas Bernardas hay una magnífica y triple sepultura con estatuas yacentes en alabastro, correspondientes a tres obispos de una misma familia: un tío y dos sobrinos. Uno de ellos, don Pedro Manso de Zúñiga, fué quien mandó editar, en 1596, en la bilbaína imprenta de Ibarra, el primer catecismo en vascuence y castellano, que ha visto la luz en España, con el complicado título de: "Doctrina Christiana en Romance y Bascuence hecha por mandato de E. Pedro Manso, obispo de Calahorra y de la Calzada y del Consejo del Rey nuestro Señor, para las tierras bascongadas de su Obispado, reducidas por el Doctor Betolaza a lenguaje más común y más usual y que con más facilidad se entiende en todas ellas para bien de sus ovejías de aquellas partes que por largos años las apaciente y gobierne a mayor gloria y honra de Dios nuestro Señor; amén".

No se puede pasar por Santo Domingo sin ver y admirar la fina torre barroca de su catedral que tiene la particularidad de no estar unida al templo y sí sola y aislada a unos diez metros de éste. Esta rareza tiene su lógica explicación, y es que habiéndose derrumbado hacia 1450 la primitiva torre gótica, con el consiguiente destrozo en el templo, fué encargado de restaurar éste y elevar de nuevo aquélla el arquitecto del Cabildo Catedral de Salamanca Juan de Sagarminaga, el cual reparó la catedral, pero no llegó a construir torre alguna. Casi dos siglos después se encarga de la obra el dominico Padre Raigosa, pero cuando se estaba aún en la mitad de la edificación, comenzó

ésta a amenazar ruina y hubo que suspender las obras. Se contrató entonces el apeo de lo edificado por el Padre Raigosa con Martín de Beratua, natural de Pradejón, y vista su pericia en el trabajo se le encargó también la construcción de la nueva torre. Beratua, sin duda temeroso de un tercer derrumbamiento, observó los cimientos, pudiendo apreciar que el terreno sobre que debía ir la obra era de arena, minada por numerosas corrientes de agua, las que eran causantes de que los cimientos quedasen al aire y de que se resquebrajase todo lo construido. Visto esto, y ante la imposibilidad de evitar la humedad, ideó Beratua el más original cimiento que cabe suponerse, y fué el hacer una serie de arcos que evitasen las corrientes, construyendo estos arcos con armagasa, y entre ella, y en gran cantidad, cuernos entrelazados, que por no ser porosos evitaban la penetración de la humedad. Fué tal la cantidad de cornamentas empleadas que no habiendo bastantes con las de las reses sacrificadas en la región, se dió la orden de que se le entregasen todas las de las consumidas en los mercados de Bilbao. Merced a esta disposición tan ingeniosa, los cimientos quedaron firmes y la obra pudo comenzarse, no obstante estar proyectada para tener 248 pies de altura. Habiendo fallecido el 16 de julio de 1764, en Bilbao, el obispo Andrés de Porres, que patrocinaba las obras, se paralizaron éstas hasta que diez años después se comenzaron de nuevo para darlas cima en 1775.

De este mismo Beratua parece son también la torre de la parroquia de Briones y las gemelas de Santa María la Redonda de Logroño; todas ellas bellísimas y que acreditan de excelente artista y arquitecto a quien las ideó y construyó.

Regresando de Santo Domingo por el camino de Bañares, se puede ver en este pueblo la portada de una ermita románico-gótica, que además de su interés arqueológico tiene el histórico de haber orado en sus gradas el Santo Rey Fernando. Junto a ella los restos de los espesos muros del palacio que en esta villa tuvieron los señores de Vizcaya. Si se coincide con alguno de los días 22, 23, 24 o 25 de Septiembre, cabe poderse contemplar los interesantes bailes locales y la maravillosa arqueta gótica de esmaltes campeados que guarda los restos de San Formerio. Arqueta que está reclamando un estudio más profundo, que los superficiales de que hasta ahora ha sido objeto. A tres kilómetros San Torcuato, y cruzando la calzada romana dos más allá Zidamón, donde en la ermita del Buen Suceso, enclavada en pintoresco bosque de viejas encinas, se conservan dos arcos visigóticos de herradura, único resto de la primitiva fábrica que un romero extraviado edificara. Dos kilómetros más adelante Zarraton, señorío en su tiempo de los alaveses Aguirre-Zuazo, Marqueses de Monte Hermoso, en cuya iglesia parroquial se puede admirar un magnífico coro

del más puro estilo plateresco. A 7 kilómetros, y tras atravesar la loma de la Zaballa, Haro de nuevo.

Región esta de la Rioja poco visitada por los amantes del arte en las Vascongadas, y donde las huellas nuestras son tan constantes que hasta en sus grandes hombres están bien patentes. Si en el siglo XVIII nace en Hervias o en Alesanco un gran Ministro que se llama Zenón de Somodevilla, es Bengoechea su segundo apellido, y si en el XIX da la Rioja dos políloos de primer plano, se llaman Olózaga y Sagasta, ambos de indudable ascendencia vasca. Las investigaciones que en el campo de la toponimia ha llevado el señor Merjino Urrutia, bien merecen ser continuadas en esta región en su rama histórica o artística por alguno de los cultos lectores de este Boletín.

G. M. de Z.



### XVI CONGRESO DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA, PARA EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS

---

*El sabio ingeniero y secretario general de la "Asociación española para el progreso de las ciencias", Don José M.<sup>a</sup> Torroja, ha estado unas horas en San Sebastián para dar los primeros pasos en orden a la organización del XVI Congreso de la Asociación que va a celebrarse en nuestra ciudad, en la primera quincena del mes de Octubre. Excusado es decir que con quien primero ha tratado ha sido con los Amigos, que hemos de ser quienes llevemos la organización local del Congreso. Es una atención que nos llena de orgullo y de responsabilidad. La "Asociación española para el progreso de las Ciencias", creada en el año 1908, es, además de la primera asociación española que organizó Congresos científicos en nuestra patria, una de las más preeminentes por su contenido. Los nombres de sus fundadores, ya fallecidos, Echegaray, Carracido, general Marvá, Padre Círrera, Cajal, Torres Quevedo, Arrillaga y D. Eduardo Torroja, de relieve universal todos ellos, por sí solos, mucho más que lo que pudiéramos decir nosotros.*

*El Congreso se dividirá en las siguientes Secciones: I, Ciencias Matemáticas;; II, Astronomía, Geodesia, Geofísica, Geografía; III, Física y Química; IV, Ciencias Naturales; V, Ciencias Sociales;*

VI, Ciencias Filosóficas, Históricas y Filológicas; VII, Ciencias Médicas, y VIII, Ingeniería y Arquitectura.

Los Amigos no podemos limitarnos a la parte administrativa de la organización, sino que hemos de tener en él una intervención más activa. Para ello invitamos a todos, por la presente nota, para que vayan preparando el trabajo o trabajos de su especialidad, a fin de dejar muy alto el pabellón de la Real Sociedad Vascongada.



### LA PESTE EN PASAJES

Pese a los poderosos medios de que la ciencia de curar dispone en nuestros días, la sola palabra **epidemia** nos sobrecoge. Y eso que hoy no se conocen, al menos en estas latitudes, las terribles plagas que aun no hace muchos años flagelaban a las poblaciones de Oriente. Por eso no son pocos grandes esfuerzos imaginativos para comprender el terror que en las generaciones pasadas producía la aparición de la peste y las disposiciones, muchas veces crueles, que dictaban autoridades enloquecidas por el miedo. Verdad, también, que junto con actos verdaderamente vandálicos, la historia nos ha conservado el relato de conductas heroicas. Quienquiera que haya curioseado un poco en viejos papeles de la administración, habrá tenido ocasión de encontrar multitud de avisos informando que en tal o cual puerto de Francia, de Portugal o de Italia, se señalaba la presencia de la temida plaga: y desde aquel momento, y con la perfección posible en aquel tiempo, se seguían sus progresos y se cercenaban las relaciones con los puntos apestados.

También nuestras tierras conocieron el terrible azote en diversas épocas. En una de ellas, en los años de 1597 a 1598, la peste bubónica se extendió a casi toda la costa cantábrica, cobrando oneroso tributo de vidas humanas. En Pasajes se cobó tan cruelmente, que en el año 1599, los Regidores del Pasajes de la banda oriental, el hoy barrio de San Juan, declaraban en la Información que, por orden del Rey, llevaba a cabo el Corregidor sobre la situación de la industria pesquera en Guipúzcoa, que esta actividad se hallaba muy decaída a consecuencia de la peste recientemente padecida, en la que había perecido **más de la mitad de la población** del pequeño burgo. Excesiva me pareció la apreciación, pero hube de rectificar mi juicio a la vista de otros documentos en que adquirí noticias más completas sobre la epidemia, que fué, realmente, asoladora. Las noticias

a que me voy a referir se contienen en el libro de cuentas más antiguo de los que se conservan en el Archivo municipal de Pasajes, que abarca las correspondientes a los años de 1591 al de 1600.

Ligamos, de pasada, que los libros de cuentas, por la índole de la administración de los pueblos guipuzcoanos, son rico venero de noticias del mayor interés.

De las anotaciones hechas en aquel libro consta que duró la peste siete meses y que muchos días morían ocho y diez personas; por donde se ve que no anduvieron exagerados en su declaración los Regidores en la que prestaron ante el Licenciado Pedro González del Castillo, afirmando que había perecido más de la mitad de la población.

No aparece muy claro cual fué el origen del contagio, aunque consta como muy probable que procedía de algunas ropas que se sacaron de una nave, llegada a San Sebastián, de la que se sospechaba que había tocado en un puerto apestado. Mas sea como fuere, lo cierto es que desde principios del mes de Julio se tomaban precauciones y se tenían puestas guardias, pues ya se había señalado la presencia del terrible mal en Alza. Y un buen día, un mal día, de los últimos de aquel mes, se dice que algunos vecinos del Pasaje adolecían de una extraña enfermedad que los físicos no tardaron en identificar como **mal de pestilencia**. Desde entonces mismo se adoptaron medidas de aislamiento y saneamiento. Para lo primero, se habilitó un hospital para apestados en el camino de Lezo, en la casa llamada de La Borda; para lo segundo, se encendían en las calles grandes hogueras de laurel y se quemaba incienso, considerados uno y otro, como desinfectantes. Para la asistencia de los apestados se contaba con almas abnegadas que se ofrecieron voluntariamente y, además, y con carácter obligatorio, con los que, hospitalizados, habían logrado su curación; éstos permanecían internados en el hospital en calidad de enfermeros por considerárseles inmunizados contra el contagio.

Desde los primeros días se advierte el terror que el **mal pestilencial** infundía. Uno de los primeros acuerdos del Concejo fué "que porque diz que en los tiempos de pestilencia son peligrosos los ayuntamientos de gentes" se formase una Comisión compuesta por los Regidores Pedro de Horcajn, Joanes de Gaviria y Juan de Layda y el Bachiller don Miguel de Villaviciosa, Beneficiado de la parroquia, en quienes el Concejo delegó todas sus funciones gubernativas y administrativas; pero en realidad, fué sólo el esforzado ánimo del sacerdote el que hizo frente a la situación y el que, incansable, administraba el pueblo, se entendía con los médicos, visitaba y atendía a los apestados y, cuando los humanos remedios ya no eran poderosos para detener el curso fatal de la dolencia, brindaba a los señalados por la Parca los auxilios de su elevado ministerio.

Idea muy precisa de la gravedad de la epidemia nos la da el hecho de

que en ella sucumbieron cuatro médicos; fueron éstos, Juan de Mendicute, médico asalariado del lugar cuando apareció la peste; para sustituirle se contrató en Bayona a maese Bernat, natural de Montpellier, que había adquirido gran fama en la peste de Burdeos, a la que asistió. Muerto éste, le sucedió maese Gulllaume, también francés, y, por último, Juan Ramos de Vergara. Además de éstos asistieron a los apestados, Baltasar de Gordón, cirujano del Ejército, que residía en el presidio de Fuenterrabía, y maese Juan de Lortia, venido de Jaca, que tuvo la fortuna de ver extinguirse la epidemia y que dirigió las operaciones de desinfección del pueblo.

Sería verdaderamente curioso seguir los métodos curativos empleados que pueden rastrearse entre las partidas de gastos en que se alternan el laurel, el incienso, el basilicón, las purgas y otras **melecinas**. La brevedad de esta nota no lo consiente.

Entre tanto, la afligida población no sólo dirigía sus clamores al cielo en demanda de alivio, sino que recurría aun a la magia. Una de las partidas declara que se dieron noventa reales "a una mujer que se truxo de Lesaca que decian que tenía gran gracia contra esta enfermedad". Es de suponer que el bueno de don Miguel de Villaviciosa no se enterara de esta muestra de superstición que, en su carácter de sacerdote y de hombre culto, no podía autorizar. Si no es que otras cuestiones le preocupaban más. Y a fe que no era para menos. En efecto, un día de los finales de Octubre, el Corregidor le había llamado al límite del pueblo en el que, por el cordón sanitario establecido, no podía entrar ni salir el Bachiller, para hacerle saber, por orden de S. M. y del Consejo de la Guerra, que los galeones construidos en Rentería no podían armarse ni juntarse la escuadra debido a la peste reinante en el Pasaje, donde estaban los arsenales; y urgiendo a Su Majestad el apresto de la armada, proponía el Consejo que se diese fuego al pueblo con todos sus efectos para que, libre de todo peligro de contagio, se pudiesen juntar las tripulaciones y aparejar la escuadra, ofreciendo Su Majestad ayudar a su costa a la reedificación del pueblo "muy más mejor que agora es". Importaba lograr la adhesión del Bachiller a este proyecto porque, según el Corregidor decía, sabedor el Consejo de la grande influencia que entre sus convecinos disfrutaba don Miguel de Villaviciosa, si éste se conformaba todo el pueblo vendría en ello.

Mucho debió pensar el buen Bachiller en la respuesta que daría y que dió, al fin, muy discreta. En ella dijo al Corregidor que la solución propuesta, era, como del Rey y del su muy alto Consejo, excelente, pero muy costosa para el real erario; y que si se le dieran a él dos mil ducados, sin usar de medida tan rigurosa, se podía **desinficionar** el pueblo. Pareció bien al Corregidor la contraposición y pidió al Rey mandase librar al Pasaje la indicada cantidad, con la condición de que el pueblo quedase libre de peligro de contagio en el plazo de un mes. Hizose una general limpieza.

quemando ropas y enseres de los apestados, sahumerios con incienso y fogatas de laurel para **desinfectar el aire**, y, en fin, al expirar el mes de Diciembre, la peste había decrecido para desaparecer por completo en los comienzos del año de 1598.

Acertado anduvo en su respuesta el Bachiller, a quien, sin duda, su estancia en la Corte había enseñado lo que eran reglas promesas. Por el mismo libro de cuentas de que he extraído estas noticias, sabemos que de los mil ducados prometidos —los pedidos fueron dos mil— “ni se cobraron los más dellos durante el tiempo de los regidores presente sino muy después”, y aun la parte que se logró hacer efectiva lo fué en especie.

J. M. I.



## PREDICAR EN DESIERTO

*El Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, en el número correspondiente al segundo trimestre del año 1945, inserta un trabajo relativo a la ciudad de Haro y sus monumentos. Allí leemos que, en contraste con la indiferencia con que se destruyen hoy día maravillosas obras de arte, el Ayuntamiento harense ha tomado el acuerdo de apear piedra por piedra la fachada barroca de una casa blasonada en ruina para trasladarla y reedificarla en otra parte. Este gesto, que honra al citado Municipio, nos llena, como españoles, de orgullo, pues sólo los pueblos cultos y nobles tienen un semejante respeto al pasado. Mientras tanto, en Guipúzcoa, cada día se inclina y agrieta más la gótica torre que viera nacer a uno de los más insignes conquistadores y colonizadores que España ha tenido: Miguel López de Legazpi, sin que haga efecto alguno en los guipuzcoanos las repetidas veces que en la prensa y en las páginas de este Boletín se ha denunciado su inminente ruina.*

*Consolémonos pensando que el día que caiga, dispondremos de un espléndido solar junto al ferrocarril, donde poder edificar una nueva fábrica de cemento armado; y si algún día nuestros hermanos de habla de las Filipinas nos vienen a visitar, nos tendremos que contentar con decirles: “Aquí estuvo la torre de Legazpi”. Claro, que con un poco de buena voluntad y algo de dinero, les podríamos decir:*

*"Aquí está", pero eso quizá importe poco. Guipúzcoa ha pagado sin duda con creces su deuda con Legazpi dedicándole en su capital una calle de doce portales. Lo demás es sensiblería.*

G. M. DE Z.



### LOS AMIGOS ANTE EL MOMENTO INDUSTRIAL DE VIZCAYA

Como nueva "Ave Fénix", la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, ha renacido de sus cenizas merced al impulso de un grupo de vascongados de buena voluntad. La reciente Asamblea general celebrada en Concejo abierto bajo los tilos de San Juan de Azcoitia, y al calor de los recuerdos perennes de su fundador el eximio Conde de Peñafiorida, ha demostrado la Vascongada, ha perfilado de nuevo su fuerte personalidad y ha orientado su proa hacia grandes e interesantes proyectos. Nutrida en el sentido cultural, la Vascongada no debe olvidar los fines primarios que motivaron su fundación. El progreso de las ciencias físico-naturales dado a conocer en nuestra Patria, merced a la tenacidad y amplia visión de los "Caballeritos de Azcoitia", obligan en esta hora a tener muy en cuenta el imperativo de impulsar el progreso industrial, bajo las normas de la moderna técnica, que ha realizado un avance de gigante en este último periodo, en razón de las exigencias del conflicto bélico.

Por ello, los Amigos del País, de Vizcaya, deben levantar como bandera propia la renovación industrial, la aplicación de la nueva técnica a nuestra planta industrial. Una cruzada de moderna industrialización que innovando lo preciso y renovando lo anticuado, puede encauzar a nuestra Patria, siempre dentro del margen de prudentes posibilidades, en la vanguardia de la moderna industria.

Es preciso rehacer las minorías rectoras de tradición industrial, para que recogiendo el impulso de antaño, vuelvan a situar a la industria vizcaína en un plano de superior eficacia y máximo rendimiento.

Después de seis años de bloqueo técnico e intelectual, Vizcaya nuevamente debe asomarse al gran mundo industrial del exterior. Debe destacar sus técnicos y debe lograr el capital necesario para renovar su viejo utillaje, y situar a su producción fabril, a la altura que las circunstancias del futuro lo han de exigir y merecer, como imperativos irrenunciables.

En el actual momento crucial, el paralizarse en el progreso industrial

es morir sin remedio. La bandera de los "Caballeritos de Azcoitia", debe tremolarse, clavada en el mástil para no poder ser arriada hasta lograr su objetivo, en pos del programa enunciado: vitalizar la industria, renovarla e impulsarla hacia el futuro. Y así, en los odres viejos del espíritu del siglo XVIII verteremos el vino nuevo del progreso del siglo XX, en paralelo marchar, en pro de la potencialidad patria y en la forja de una estructura económica que permita competir en las tierras y en los mares del universo mundo. Y en la paz recoleta del palacio de Inchausti, resonarán los triunfales himnos de las máquinas en marcha. Continuar, en suma, la tradición marcada por unos caballeros vascongados que en su época supieron, también, afrontar dificultades y vencer viejas resistencias. Y es que, en definitiva, a los magnos proyectos esbozados bajo los tilos de San Juan de Azcoitia, era indispensable el completarlos con este nuevo programa que encierra en sí todo el Decálogo de los principios fundamentales en que se fundan los vastos propósitos de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

Bilbao, Enero de 1946.

F. de I.



## DEPORTE Y CULTURA ¡DEJEMOS UNA HUELLA DE NUESTRAS EXCURSIONES!

---

*El alpinista modelo, el que pretende ser algo más que un vulgar tragamontes, debe procurar que su labor no concluya en el momento en que, depositado el ya consabido parte alpino del monte objeto de la excursión y cubierto el recorrido proyectado, se dispone a entregarse al descanso. El que se limite a andar por los montes y ascender a sus cumbres, sin reparar en los encantos de la Naturaleza y descender—eso sí—más de prisa que como subió, ése no será nunca un verdadero montañero.*

*De cada expedición debemos obtener un fruto que sirva, cuando menos, para animar a nuestros compañeros alpinos a emprender la excursión por nosotros realizada.*

*Las fotografías y reseñas de las excursiones; las maquetas gráficas y croquis, son indudablemente los procedimientos más eficaces de propaganda alpina. Un buen croquis sustituye con ventaja a muchas líneas de prosa, por muy atildada y académica que ésta sea.*

Y nada digamos de las maquetas, que en nuestra región y hasta la fecha—que nosotros sepamos—no han sido realizadas. ¡Qué envidia deportiva sentimos en los locales del "Centro Excursionista de Cataluña", en Barcelona, al ver las soberbias maquetas de varios macizos pirenaicos que dicha Sociedad posee, rodeadas de un grupo de alpinistas catalanes que estudiaban sobre ellas el itinerario de la próxima excursión o comentaban los incidentes de la pasada!... Pensamos en la construcción de maquetas en Aralar, Aitzgorri, Gorbea, Picos del Duranguesado, etc., etc., por algún experto o entusiasta aficionado de esas montañas, que al igual que Jesús Elósegui está realizando con su magnífico mapa o plano en escala 1:25.000 de la Sierra de Aralar, le diera por ensayarse en ir construyendo maquetas de nuestras principales Sierras y macizos montañoses. No se nos ocultan las dificultades que el llevar a cabo esa labor revestiría. Pero adquirimos el pleno convencimiento de que, al no faltar entre nuestros alpinistas personas capacitadas para ello, si todos contribuyesen en la medida de sus fuerzas, las maquetas de las principales montañas vascas sería un hecho en plazo no muy lejano, pues aunque los primeros ensayos no resultaran perfectos, la práctica les iría adiestrando y aleccionando, como ocurre con todos los oficios. Querer es poder.

Pero no es sólo eso. Infinidad de ciencias nos ofrece el alpinismo para atraernos y cautivarlos, dedicando a su estudio el tiempo que nos dejan libre nuestras cotidianas ocupaciones. Nadie puede alegar que no entiende o no sirve, pues está demostrado que con entusiasmo, perseverancia y buena voluntad, todos podemos descollar en algo.

Dejando, pues, admitida la utilidad de nuestro deporte favorito para el mejoramiento físico y moral de quien lo practica, intentemos estudiar el alpinismo bajo otro aspecto; en sus afinidades de la vida intelectual, considerando las utilísimas aportaciones que un montañero inteligente puede hacer a aquella, ensayándose en alguna de esas ciencias, *v. gr.*, la Arqueología o estudio de los monumentos y de la civilización en general, en la antigüedad, como lo hicieron con tanto acierto y competencia los doctos profesores Sres. Aranzadi, Eguren y Barandiarán (los dos primeros recientemente fallecidos), con el descubrimiento y estudio de los dólmenes de la Sierra de Aralar y de otras. Y si sus oficiones no van por ahí, puede dedicarse a la Geología, que es la parte de las ciencias naturales que trata de la Tierra, en sus aspectos físico, mineral y orgánico, a cuya especialidad vienen dedicándose con gran intensidad y provecho el Sr. Conde de Peñafiorida y el Prof. Dr. J. G. de Llerena, del Instituto Peñafiorida de San Sebastián. O en la Espeleología, que es en realidad una ciencia auxiliar y de aplicación, hija de la Geología, para estudiar el

origen y formación de las cavernas, como lo ha hecho en Vizcaya, muy bien por cierto, D. Antonio Ferrer, más conocido por "El Hombre de las Cavernas". También en Guipúzcoa tenemos algunos especialistas, que de un tiempo a esta parte vienen prestando gran interés al estudio de las cuevas o cavernas y simas existentes en nuestra provincia, entre los que descuellan el Rdo. P. Máximo Ruiz de Gaona, Sch. P. Oñativia, Reyes Corcóstegui, Peña Basurto, Elósegui, etc. La Espeleología ha llegado a constituir un verdadero programa propio y definido, trazado por el eminente espeleólogo francés Martel, y hay mucha labor por delante y trabajo para muchos más que dedican sus esfuerzos y tesón a explorar los cientos de cuevas cuya existencia se conoce, más otras muchas no descubiertas aún.

Y si no siente afición para bucear bajo tierra como los topos, hay otras muchas ciencias que pueden desarrollarse al exterior, al aire libre, y que vamos a enumerar muy someramente. La Orografía, que es la parte de la geografía física que trata de la descripción de las montañas, como la Hidrografía trata de la descripción de los mares y de las corrientes de agua; la Cartografía o arte de trazar mapas y planos geográficos; la Etnología o Etnografía, que tiene por objeto el estudio y descripción de las razas o pueblos; el Folklore o estudio de las tradiciones, creencias y costumbres del pueblo, en cada nación o región; la Heráldica o estudio de los escudos y blasones; la Fauna o conjunto de los animales, así como la Flora es de las plantas, dentro de cuyas ramas hay a su vez muchas especialidades, como el entomólogo o naturalista dedicado exclusivamente al estudio de los insectos, como existe el lepidopterólogo, que se consagra al estudio de las mariposas, como hay otros cuya especialidad son los fósiles o los insectos de las cavernas, como los que se dedican a herborizar o herbolarios, que recogen únicamente hierbas y plantas medicinales. Y en último lugar citaremos la Toponimia, facultad o ciencia que trata de los nombres de lugar de los diferentes accidentes de terreno o agua, que nos brinda a los vascos inmenso campo de acción, sin temor a agotar la materia, recogiendo cuidadosamente, llenos de entusiasmo y cariño, los innumerables nombres toponímicos de nuestro País Vasco, que son verdaderamente descriptivos e impuestos por el pueblo, con el acierto del más consumado maestro.

Resumiendo: todos y cada uno de los que frecuentamos la montaña, podemos y debemos ensayarnos en aquellas aficiones que sean más de nuestro gusto. Y así, un geólogo o aficionado a la Geología, se sorprenderá y deducirá enseñanzas ante el corte de un terreno; un naturalista o aficionado a herborizar, se entusiasmara ante una nueva especie de la flora peculiar de las alturas; un pintor o fotógrafo, al contemplar un efecto insospechado de luz o de niebla; un

folklorista, escuchando alguna leyenda curiosa; un filósofo, al observar la original composición de un nombre toponímico...

Basta lo expuesto para señalar algunos de los múltiples aspectos culturales que presenta el deporte del montañismo, dignos todos ellos de preocupar a quienes en nuestro País llevan la dirección de aquél, y en general, a todos los montañeros sin distinción, que se preocupan de la cultura y quieren aportar su grano de arena a su difusión, con lo que demostrarán, además, no ser de los de "ida y vuelta", como irónicamente se llama a los que su única obsesión es subir a los picos y cumbres y bajar en el tiempo más breve posible. Estos tales serán todo lo más unos "korrikalaris"-montañeros, que podrían competir con los "Chiquito de Aya", "Aranguren-berri", etc., etc.

¡Dejemos una huella de nuestras excursiones!...

F. M. L.



## LAGUARDIA

El viajero que atravesando el puerto de Herrera entre las fértiles y accidentadas vertientes de Cantabria y Toloño que dominan el Ebro, otee la que fué inexpugnable baluarte e inquebrantable fortaleza de los Reyes de Navarra se sentirá poseído de inesfable emoción. Esta Villa de Laguardia, construida en una colina sobre las ruinas de la antigua Blaisteri y fundada en el año 908 por Sancho Abarca, tiene la virtud de estremecerse en un rapto quimérico, a un pasado fulgurante donde la historia ha tejido y destejido el tapiz de sus glorias y de sus descabros.

La base y cúspide del asiento de Laguardia es una roca de piedra grande de la cual estaba fabricado su castillo y fortaleza. Y así, como inapreciable y estratégico bastión en la avanzadilla de Navarra, D. Sancho el Sabio la aumentó y dió su fuero en el 1203.

Ajustadas las paces entre navarros y castellanos, Laguardia contempló, alborozada, los desposorios de E. Sancho el Descado con doña Blanca de Navarra, dechado de gentileza y espiritualidad que nació y se crió en esa villa. Con tal motivo, lucieronse cabalgatas y justas y se corrieron toros acosados. El Rey, para más ennoblecer a Laguardia, la hizo merced de la de sus armas: En campo colorado un castillo de oro y las llaves como expresando "que abre y cierra a Navarra y a Castilla".

D. Fortún Garcés de Navarra funda en Laguardia la Real Divisa-solar de San Mederi, siguiendo a ésta en antigüedad la de Santa María de la Piscina, hecha por D. Ramiro Sánchez de Navarra a favor de su hijo don Sancho, primer patrón de la Divisa que se apellidó Ramírez de la Piscina. Don Sancho Ramírez, del cual procede el noble linaje de los Arellanos; don Rui López de Abalos, Condestable de Castilla; los Marqueses del Vasto y de Pescara en Italia, pertenecían a esta Divisa de Santa María, y asimismo D. Sancho Ramírez de Aragón, padre de D. Lope Vela, fundador de la casa de Ayala, casado con doña Juliana de Abalos, Condesa de Alava, como don Gome Sarmiento, Señor de las tierras de la Solana.

Los descendientes de las Divisas de San Mederi y Santa María de la Piscina, participan en todas las alternativas y contiendas del Reino de Navarra hasta que éste es incorporado, por don Fernando el Católico, a la corona de Castilla. Agregada de preferencia la Sonsierra a la provincia de Alava, los diviseros continuaron rigiéndose por sus antiguas Ordenanzas, gozando de los privilegios en ellas consignados.

Pertencieron a ambas Reales Divisas, así como a la de la Ermita de Santiago de Navaridas, los Samaniego, Dávalos, Mesatresala, Saenz de San Pedro, Fernández de Berrueco-Samaniego y los Sánchez Samaniego, de la casa denominada "Arraya" —hoy propiedad de su sucesor don Alvaro de Gortázar—, de la que procede el ilustre fabulista don Félix María de Samaniego, Señor del Valle de Arraya y Caballero Maestrante de Ronda, el cual colaboró activamente en la fundación de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

Este ingenioso escritor, de noble y abierto corazón como buen riojano, aunque tocado de epicureísmo a su regreso de Francia, obró a modo de cáustico en aquel ambiente del XVIII jaguardiense trenzado de minués y nimbado con resonancias de clavicordia. Sus desenfadados lances, deformados y exagerados, traspasaron los límites de la comarca, pagando el implaceable tributo que exige la popularidad.

Las revueltas y pronunciamientos del siglo pasado, tan pródigas como vertiginosas, son mordeduras que van minando la grandeza secular de la Villa. El Marqués de Barrio-Lucio, general de las tropas españolas en la guerra de la Independencia, mandó derribar varios trozos de la muralla desde la Barbacana hacia el portal de Párganos.

Luego las obras de reparación que realizaran los liberales en el 1820, son desbaratadas por los realistas que destruyen también la columna piramidal que dió nombre al Castillo Grande.

Muerto Fernando VII y divididos los habitantes de la Sonsierra en cristinos y carlistas, son los primeros que habilitan el Castillo Grande y los llamados generales utilizando la soberbia piedra de los cubos y torreones de los Sanchos de Navarra.

Desde el pronunciamiento contra la Regencia de Espartero en 1841 hasta

el que arrojó del trono a Isabel II en 1868, los vecinos de Laguardia se ocupan en reponerse de los pasados desastres, pero pronto vuelve a encenderse la mecha de la discordia cerrándose los liberales dentro de los muros de la Villa. En la tormentosa noche del 28 de Noviembre de 1873 logran los carlistas apoderarse de Laguardia, y cuando el jefe Llorente quiere organizar sus fuerzas, se ve cercado por el general Moriones, que colocando sus baterías a corta distancia, abre anchurosas brechas en las murallas "de los sietes" y en las casas adheridas a las mismas, quemándose los mejores edificios de la calle de Páganos.

Mas es en el año 1874 en el que otra vez los carlistas en posesión de la plaza y llevándose a efecto la orden del general Alvarez, que obligó a los vecinos de Laguardia y de toda la Rioja Alavesa a demoler las murallas, Castillo Grande con todos los torreones, cuando se se le asesta a la Villa el tiro de gracia a su grandeza secular.

No obstante, aunque muy venida a menos, conserva hoy todavía restos de su prestancia y empaque. No en balde su singular estampa medieval y sus maltrechas casonas blasonadas de lises, ofrecen al espíritu sensible, rediviva, la soterrada y extinguida realeza de su pasado.

La Villa, siguiendo sus calles la línea de las murallas, tiene la forma de un navio en el que se yerguen sus dos soberbias Parroquias como robustos mástiles que pregonan su insaciable ruta de fe.

En las fiestas de San Juan, el "cachimorro", especie de bufón y jefe de los danzarines que preceden a la Corporación, sigue haciendo las delicias de los vecinos y forasteros. Y al son de las dulzainas aún tremola el Síndico la bandera de la Villa ante la Milagrosa Virgen del Pilar de Laguardia, con fervor adicional.

En el paseo de la Barbacana y en los "sietes" toman el sol algunos ancianos de expresión viva y añorante. Ellos representan a Laguardia que se transfigura evocando el señorío de otros tiempos; emsarios espirituales de tanto laguardiense arrancado de su villa por la despoblación que obligaran las guerras civiles y la filoxera...

Don Félix María de Samaniego, perpetuado en bronce, sobre la reverberante atalaya que constituye el magnifico paseo del Collado, desafía el azote de todos los vientos con ademán seguro y gesto académico, demostrando una faceta más de su rebosante ingenio.

No quiero terminar estas líneas sin enviar mi cariñosa adhesión a la Sociedad de Amigos de Laguardia por su benemérita labor, así como el más acendrado testimonio de admiración a la memoria del cronista don Miguel Martínez Ballesteros, de cuyo libro de Laguardia he recopilado los principales datos que reseño.



EXCURSION A LAGUARDIA DE LA  
REAL SOCIEDAD VASCONGADA  
DE LOS AMIGOS DEL PAIS.  
SABADO 13 DE OCTUBRE  
DE 1945.

---

Toda esta Sociedad se dió cita ese día en Laguardia. Había que festejar el II Centenario del nacimiento del insigne fabulista Félix María de Samaniego, reuniéndose bajo el mismo techo donde viera la luz del mundo y donde exhaló el último suspiro (12 Octubre 1745, 11 de Agosto de 1801).

El grupo guipuzcoano salió el viernes de San Sebastián, fecha de dicha conmemoración bicentenario, por la línea Vascongada-Máizaga-Mecolalde, llegando a Vitoria a las 7,10 de la tarde, salvo los que por distintas direcciones, en coches particulares, se concentraban y aproximaban hacia el objetivo propuesto.

El sábado por la mañana, el grupo vitoriano y los forasteros llegados en la víspera, precedidos por el coche oficial de la Diputación, donde iba el presidente de esa Corporación, D. Lorenzo de Cura y el ex vicepresidente de su Comisión Provincial D. Jesús Salazar, emprendieron la marcha hacia Laguardia.

Pasada la línea del puerto de Herrera, sobre la otra vertiente, pararon los expedicionarios en el sitio llamado "el balcón de la Rioja", desde donde se divisa un panorama extensísimo e imponente.

Volvió la comitiva de coches a emprender la marcha, bajando por la carretera culebrante al llano.

Subimos sobre la cuesta y descendemos por extramuros de ella los excursionistas madrugadores para saludar y dar la bienvenida a los recién llegados. Todos alegres y unidos comienzan la curiosa contemplación de los viejos muros del pueblo, horadados por ventanas de viviendas practicadas en la obra militar. Cicerones improvisados y doctos entre los Amigos, nos van contando la historia de Laguardia.

Cuando se penetra en una puerta de la muralla al pueblo, el forastero siente una sensación misteriosa de recogimiento e intimidad, de labor sumergida bajo tierra, de alegría y bienestar de los vecinos. Es pueblo de aceites, de granos, de uva y buen vino, en cuyas bodegas escondidas bajo el pavimento asfaltado de las calles, se trasiega el mosto abundoso con largas mangueras comunicantes de uno a otro depósito. Las casas son lindas, típicas, aunque sin

mucho carácter y dan sensación de pulcritud, y los palacios antiguos son sólidos, de poca altura, señoriales y ornamentados, sin gran empaque. La impresión de conjunto es simpática.

#### LA IGLESIA DE SANTA MARIA

Lo primero que llama la atención en este templo ojival, es su grandiosa portada, con su Apostolado de piedra de tamaño natural, admirablemente esculpidas las figuras, con elegancia artística, con expresión inteligente y espiritualidad en los rostros, con acertado movimiento e interpretación de los ropajes de esos compañeros de Jesús y ejecución depurada de los trabajos ornamentales que forman parte de la composición maravillosa, que resalta aún mucho más, por la perfecta y lucida policromía de valientes entonaciones, bien conservada, que la avalora dando mayor originalidad a toda la grandiosa obra. Todo ello recuerda con fuerza a la portada de la iglesia de Deva de la misma advocación que parece calcada en la de Laguardia, con la imperfección de una copia.

Entrando en el interior de la nave principal, se admira el retablo mayor, que data del año 1632, ejecutado por Juan Vascardo y los carpinteros Lope de Mendieta y Tomás de Manrique, escultores notables. Los demás altares son dignos del mérito de tan hermoso templo, admirándose las altas bóvedas de esbeltas columnas de capiteles románicos y otras reminiscencias de este estilo, adosadas a la obra gótica posterior.

#### LA IGLESIA DE SAN JUAN

Al entrar en esta iglesia, se sorprende el visitante al verse de pronto en la Capilla de la Virgen del Pilar, cuya imagen tallada y bien pintada en colores naturales, tiene una graciosa expresión de atrayente simpatía. Dicha Capilla, que es elegante y de piedra sillar bien cuidada, es de forma oblonga y en toda la vuelta, que preside Nuestra Señora, destacan varias figuras de gran tamaño, con ángeles que tañen instrumentos musicales que se hallan en los intercolumnios que cubren los pilares que sostienen los arcos del Coro que rodea la Capilla. Esta fué construída en 1726 y es un añadido del templo edificado en diversas épocas, conservando en la fachada Sur un rosetón y una soberbia portada de finales del XII o principios del XIII.

La iglesia en sí es bastante notable y original, por sus altares de bellas imágenes y tallas de estilo variado y por la construcción asimétrica de la planta y de sus bóvedas, impuesta por la topografía

del terreno constreñida por las fortificaciones. Descuella en un retablo un S. Francisco de ejecución maravillosa, impregnada de un misticismo impresionante—entre otras figuras—dignas de un Alonso Cano, intérprete fúel de la vida espiritual del santo de Asís.

#### EL RESPONSO

*Los Amigos todos, precedidos por el sacerdote que hizo de guía, se situaron en la Capilla de la Piedad, bajo cuyas losas descansan los restos de Félix María de Samaniego, y poseídos de verdadera emoción rezaron un Responso por el eterno descanso de su alma.*

#### EL MUSEO DE LOS AMIGOS DE LAGUARDIA

*En un edificio antiguo de sencilla arquitectura, está instalado este interesante Museo que representa un plausible esfuerzo de los Amigos de Laguardia que lo patrocinan después de haberlo fundado. En varios compartimentos hay diversas Secciones de Prehistoria, Cerámicas antiguas de diversas regiones españolas; Heráldica, Imaginería religiosa, documentos curiosos y una multitud de objetos; publicaciones, planos, noticias y arsenal bélico que constituyen el Musco especial de la última guerra española con exaltación de importantes episodios de la encarnizada lucha. Existe también una instalación típica de Etnografía del país, con su Cocina y sus utensilios ancestrales de carácter rural que atrae por la buena disposición con que aparecen colocados, respondiendo a la instalación, la estructura arquitectónica de las estancias, al modo de la casita popular de la Rioja. Todas las dependencias de ese centro de variada cultura, comunican con accesos a un jardín ensoñador, esmaltado de trecho en trecho, con elementos arqueológicos de diferentes épocas, cuyas piedras, algunas románicas, con su vetusta pátina, dan un aire solemne y evocador de ruinas históricas, a las que rinde pleitesía la bella vegetación que las rodea y adorna con su verdor.*

*Entre otras muchas curiosidades, los Amigos de la Real Sociedad Vascongada pudieron también admirar una valiosa colección de recuerdos de Samaniego, con sus retratos en grabado y otros procedimientos gráficos y las mejores y más preciadas ediciones de sus fábulas, trabajos literarios, documentación personal, etc., como cariñoso homenaje que la Villa rinde a su más ilustre hijo.*

*Finalmente, los visitantes, muy complacidos, estamparon su firma en el Album del Museo, con expresiva dedicatoria alusiva.*

## VISITA DE LA CASA DE SAMANIEGO

Con un respetuoso recogimiento del ánimo, pensando que en aquella casa nació y murió uno de nuestros grandes hombres de letras, cada Amigo que subía las escaleras hacia las habitaciones, como deseando respirar el ambiente íntimo del eximio fabulista e impregnarse de su mismo espíritu, en el recorrido de curiosos admiradores por aquellas amplias estancias de la casona venerable, se fué evocando toda la existencia de Samaniego; su ausencia de la patria en Francia, su actuación en el Seminario de Vergara y sus relaciones amistosas con el Conde de Peñafiorida y el Marqués de Narros, sus parientes; su colaboración en los trabajos de la Real Sociedad de los Amigos del País, como Socio de Número que era; la realización de sus fábulas poéticas que escribe en Vergara para la juventud estudiosa del Colegio y otras obras poéticas de elevación moral y de trascendencia pedagógica, sencillas y llenas de gracia y de belleza que le acreditaron de primer fabulista español de todos los tiempos.

Con estos y otros comentarios se pasó revista a todas las dependencias de la Casa, hasta que todos los Amigos tomaron asiento en un salón preparado al efecto.

El Sr. Conde de Superunda formaba la Mesa con los señores Conde de Peñafiorida y don Joaquín de Yrizar.

El Conde de Superunda dió lectura a las cuartillas redactadas por Don Alvaro de Gortazar, los dos descendientes del fabulista, cuyo tema se denomina "Las travesuras de Samaniego", relatándose interesantes episodios de su vida y de su personalidad literaria, así como de su gestión como Amigo del País. Muchas de las particularidades que se citaban, producían el regocijo de los oyentes. Dada la extensión de la conferencia y la gracia de la narración, no hacemos más referencia, ya que en breve aparecerá publicada en folleto aparte, por esta Real Sociedad, y comentada debidamente en las páginas de nuestro Boletín.

Aun el Sr. Conde de Superunda leyó unas anécdotas de Samaniego que ha podido recoger, y el final de cada una de ellas hacía estallar en incontenible hilaridad al auditorio. Terminó con una contrafábula inédita, escrita por él mismo, a imitación de Samaniego, que fué muy celebrada por la concurrencia, con prolongados aplausos y felicitaciones al autor; aplausos que no se escatimaron por cierto para don Alvaro de Gortazar, en gracia a su documentada y admirable Conferencia.

Se leyó igualmente un telegrama de adhesión de Mourlane Mi-

chelena, prometiendo aquel mismo día hablar por la Radio de Madrid y ocuparse en la Prensa sobre el homenaje que en aquel momento se dedicaba a la memoria del gran fabulista.

#### VISITA DEL PALACIO DE LEGARDA, EN ABALOS

A las cuatro de la tarde, todos los excursionistas marcharon de Laguardia, hacia el pueblo de Abalos, para visitar el Palacio de Legarda, donde nació el eminente marino y hombre de letras don Martín Fernández de Navarrete, director que fué de la Real Academia de la Historia.

El Amigo Marqués de Legarda, ausente en Madrid, no sólo autorizó la visita, sino que dejó encargo a su mayordomo de acoger a los excursionistas con las más obsequiosas deferencias.

Sería imposible resumir en estas líneas cuanto se contempló con singular placer en los numerosos salones de que consta la Casa, con recuerdos personales de Navarrete, sus dos retratos, uno de Vicente López y otro posiblemente de Goya, sus magníficos Archivo y Biblioteca y las riquezas artísticas allí acumuladas en la dilatada y fecunda vida de varón tan ilustre (1765-1844).

Al regresar cada grupo a su destino, disuelta ya la excursión, los ojos de todos se volvieron hacia el pueblo de Abalos, en cuya Parroquia y capilla de San Antonio reposan los restos del insigne sabio don Martín Fernández de Navarrete.



#### EL CENTENARIO DEL INSTITUTO DE GUIPUZCOA

Hay una doble razón para no silenciar en esta sección del "Boletín" la efemérides del centenario de la creación de este primer centro de enseñanza en la provincia: el haber sido la villa de Vergara su cuna, y su casa matriz el Real Seminario.

No hay que esforzarse mucho para demostrar los lazos que ligan a los Amigos del País con este hecho histórico: vinculada la Real Sociedad, fundada por el ilustre Conde de Peñaflorida, a la sede vergaresa, trae a nuestra mente evocaciones y recuerdos de aquel auge y progreso de que fué Guipúzcoa testigo y actor bajo la égida de los famosos "Caballeritos".

Quando desaparecida del mundo la prócer figura de don Francisco Javier de Munibe e Idláquez, las circunstancias de aquellos azarosos tiempos hicieron que de aquella institución en que ejerció su mecenazgo, se encargase más tarde el Gobierno de la nación, fué entonces cuando se transformó el Real Seminario en Instituto Superior Guipuzcoano de Segunda Enseñanza.

Ha pasado un siglo desde aquel 19 de Octubre de 1845 en que fué abierto el curso en la villa de Vergara en virtud del Decreto gubernamental: cumplido el primer centenario ha querido el Instituto de Segunda Enseñanza conmemorarlo dignamente, y a este efecto, en idéntica fecha del pasado año celebró diversos actos: un piadoso memento en la Misa celebrada en su Paraninfo recordando a catedráticos y alumnos que por sus aulas pasaron; y un acto académico en que un profesor, don Rufino Mendiola, hizo la obligada historia del Instituto en su siglo de existencia.

Enlazó el conferenciante la pasada historia del Instituto de Guipúzcoa en Vergara con la de su traslado a San Sebastián, capital de la provincia, hecho debido a la guerra civil que en el año 1874 hizo imposible su continuación en aquella celebrada villa guipuzcoana, y terminó recordando la adopción del acuerdo de la denominación de Instituto "Peñaflorida" en justo y obligado homenaje a tan ilustre personalidad.

La Junta del Centenario ha querido complementar esta conmemoración organizando un ciclo de conferencias para el curso de 1945 a 1946 en el que por personalidades relevantes en diversas actividades profesionales se desarrolle el tema general propuesto: "Influencia del Instituto de Guipúzcoa a través de sus ex-alumnos, durante el primer Centenario de su existencia", encajado en las diversas facetas.

En un día tan señalado como el de Santo Tomás de Aquino, Patrono de los Estudios católicos, tuvo lugar la inauguración del ciclo con una conferencia a cargo del antiguo alumno don Vicente Machimbarrena, que fué Director de la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid: la primera parte de su trabajo contiene una reseña histórica de San Sebastián y pueblos de Guipúzcoa en el orden de los estudios, extendiéndose en la segunda en consideraciones doctrinales acerca de la enseñanza, expuestas desde su punto de vista personal, ensalzando finalmente la labor gigantesca de los guipuzcoanos en sus empresas.

El arquitecto don Pedro Bidagor, que ocupa en la Dirección general de Arquitectura un alto cargo, deleitó al auditorio con un interesante es-

tudio acerca del problema del urbanismo en San Sebastián, historiendo la realización de sus construcciones y ensanches, haciendo votos por que una política arquitectónica, basada en normas tradicionales, presida los proyectos en orden a los edificios y zonas de ensanches del futuro San Sebastián.

Este ciclo continuará en sucesivos meses del curso con el desarrollo de disertaciones ajustadas al temario general y otros actos culturales y artísticos que darán interés a la conmemoración del Centenario.

R. M.

